

Hedonismos sibaritas...



Ese día en que tomé la decisión, no me sentía demasiado bien.

Todo me caía mal. Hasta fui a una farmacia a tomarme la presión, creyendo que la tendría baja... pero nada. En la vida suelen sucedernos cosas muy difíciles de resolver, como él tener que escapar de una cita a ciegas, cuando ya es demasiado tarde, o tener que orientar a las personas ciegas o deficientes visuales, en las calles. Me río de mí mismo, pero resolver todas esas cosas, aunque parezca simple, siempre fue un misterio demasiado grande para mí. Quizá sea porque me preocupó demasiado...

Aquel día estaba con unas ganas locas de conseguir un panel de corcho, para poder colgarle una pequeña sonrisa anémica y escuálida. De haber sido posible, me la hubiese pintado en el rostro. Y hubo un momento en el que sentí por la calle, una mirada muy pesada en la nuca. Era la de una mujer policía, de muslos duros, espigada, mirada "desnudadora" y sonrisa de cédula de identidad, que me miraba extrañada.

Al llegar a mi casa tuve que echarle un balde de agua fría al enigma de mi vida. Entré a mi habitación, cansado y rendido. Me eché en la cama y empecé a tiritar, a sentir frío. Me sentía raro, como observándome medio de lejos, o como persiguiendo la sonrisa esquiva de un fantasma taciturno. Terminé tiritando más y más, y lo único que anhelaba, era un retazo de tierra firme y despejada, para secarme al sol. Parecía que hubiese llegado por fin, tras meses de travesía por mar, tierra y ríos, sin desempacar casi, tiritando, hasta lo peor de lo peor en materia de destinos.

Siempre me llenaba de paz, cuando en la soledad, me relajaba. Hay gente que es sensible a la soledad y gente que no. Yo, estoy entre los que sí. Pero en mi vida todo está demasiado raro, desde que me pasó lo que pasó. Ya no soy más el que era. Me encantaría volver a ser, pero incluso ahora, no recuerdo nada en concreto. Yo acepté que me hagan lo que me hicieron. Yo lo quise, yo lo busqué... Ese día, dije que sí. Y ahora, no se porque acepté.

Expresar lo que uno siente, expresar lo que uno piensa. El peso que me quité de encima al hacerlo, fue inmenso. Lo hice paso a paso, sin presiones. Lo esencial es que mi mente, se hace preguntas y mi cerebro, a veces, le soluciona esos problemas. Se me ocurrió mirar adentro de mí y... había, nada... tengo nada de nada. Y de paso, ya es hora que vaya pensando en tener, pues lo mismo es ser o no ser, tener o no tener... Así que elijo y prefiero, ser. Estoy contento de haberme decidido, aunque no de haberlo concretado.

Miro hacia arriba, procurando no ver a mi cuerpo, destruido por el dolor insoportable de no ser. Quisiera ser, quisiera volver a ser, y lo quisiera hoy, ahora. Para eso hice lo que hice. Doy las gracias cada día, de estar vivo, simplemente por esta sensación del aire que respiro,

aunque estoy muerto en lo animal que vive en mí y estoy destruido en el hábitat, que debe cobijar mi alma. La vida por sí misma, es un milagro... y por eso mi mente, no puede concebir que este mundo de mortales, tenga una mezquina repartija de imágenes y cuerpos. ¿Por qué a mí? ¿Por qué me ha tocado el peor de todos...?

Desde los doce años, que vengo arrastrando mi cruel obesidad. Y todavía no comprendo eso, de que "tantos muchos kilos" en adelante, recién es mórbida... pues a mí entender, cuando hay diez kilos de más, ya es amenazante. Me sentía marchando de camino al más allá, proyectado al infierno de los despreciados de este mundo... tengo cuarenta y cinco kilos de más, y mi calidad de vida, ha ido de mal en peor. Nunca he podido ser constante y por ello, he sufrido más y más. He intentado cientos y cientos de dietas... de todo tipo y origen, pero nada... seguía ganando peso y perdiendo vida.

Parece que me deseara a mí mismo lo peor, y nunca lo mejor. Decidí operarme y lo hice, pues no podía manejar mi vida... y ahora vivo encerrado y sé que no es bueno, pero así estoy... Ahora tengo miedo. Tanto sufrir y sufrir, que quisiera ver los resultados ahora mismo... pero me dicen, que deberé esperar.

Pero resulta que hoy, no pienso igual. Y hasta me hierve la cabeza... ¿Habré hecho bien en operarme...? ¿No es antinatural lo que me hicieron estos médicos? ¿Servirá? Miro mis costuras en la piel y no puedo dejar de interrogarme... Quiero recomponerme, desde la esencia de mí mismo... y no puedo. Me siento que no soy yo, no me reconozco... ¿Cómo pude haber tomado semejante decisión...? ¿Será acaso reversible?

Me siento bien luego de la cirugía, pero ahora empiezo a tener miedo... ¡y después de haberla hecho! Y no sé porque, no me entiendo... Me dijeron que podía morir después de ser intervenido, pero eso no me importaba demasiado, pues desde hace mucho que me siento casi muerto. Todo el mundo me repite que estar gordo es malo... pero ahora me doy cuenta, que no se si me molestaba demasiado, ser un gordo alegre.

Me siento observado por todos, como teniendo que rendirles, a cada rato, un obligatorio examen para que evalúen si baje o no baje de peso. Cada vez que alguien me encuentra por la calle, siento que mira mis contornos, comparándome con esa imagen que debe tener guardada de mí, en su cerebro. - *Está igual. No bajó nada...* - seguro que lo piensan, aunque no me digan nada. Me indigna que esperen algo de mi imagen. Tengo ganas de archivar mi pánico y de bajarle a cascotazos el barrilete, a todos.

Esta soledad tan descarnada. Llena de sospechas, engaños y disgustos. Quienes me han colocado la banda, estarán siempre en deuda conmigo. Nadie me dijo que podría llegar a arrepentirme... Deuda que hasta la tengo yo conmigo mismo, deuda que me pasa su factura en el silencio de una caída inesperada, de mis maltrechas defensas vapuleadas.

Crisis de angustia, de bronca, de impotencia. Es como si alguien hubiese ejercido una violencia violatoria, sobre mi propio cuerpo. Quisiera ser otra vez yo, volver a ser... Me siento derrotado, vencido, aplastado. He perdido la alegría... Todo me parece negro, sin colores, triste como un peso enorme que no me deja respirar. He perdido y como en cualquier juego, la preparación física en ausencia del espíritu de equipo y la falta de

confianza en el entrenador, hicieron que perdiese esta partida.

Me siento abandonado. Solo existe una entelequia, una versión de mí, no la verdad de quien soy, el que soy. Versión que se genera cuando hablo y cuando el otro, me escucha entre dormido. - *Quiero comer. Me gusta comer... aunque ahora me duele, cuando como un poco más. A veces, hasta con un vaso de agua, siento que me ahogo. He perdido la alegría de vivir... Quiero comer, como comía antes.*

Trato de convivir en buenos términos, con esa banda que ahora es mi enemiga, con esa mano de goma que ahora aprieta mis entrañas. Ella aprieta y asfixia en su mecánica infalible, pero yo extraño aquellos tiempos en que convivía muy alegre, con mi gordura libre y sin limitaciones. Comer, comer y crecer a lo ancho, saboreando en un orgasmo prolongado, a todo tipo de comida. Dulces y salados, de los que ahora estoy vedado, exilado. Hicieron otros el corte profundo de mis carnes, ese corte que no pude hacerlo yo, en mi cerebro. La banda que me pusieron en la panza, no la tengo colocada en el cerebro, y creo que ahí, radica el problema más serio y preocupante. Y ya no quiero cortes, quiero ser. Nací para ser gordo y como gordo, quiero dejarme ir.

- *Vos buscas la magia... pero la magia, no existe* - se enojó el cirujano, ante mi pedido de retirar la banda. Habló y habló, buscando convencerme. Pero yo no quiero normas envasadas, ni consejos morales; ni quiero ideales de beneficencia, ni que se me conceda la victimización como enfermo. Quiero ser yo mismo. Que me acepten como soy y no, que quieran modelarme. Médicos de sonrisa plástica y de mano fácil, palmeándote en el hombro, cuando quieren seducirte. La gordura es flor de negocio, para muchos... y mi negocio es comer, saborear, deleitarme con la boca hecha agua de deseos, inundada de placer

He aprendido a vomitar, para seguir comiendo hasta que me saquen la banda. Amo comer. Es lo que más quiero, aunque mi vida se acorte, en cada bocado que llena mi panza y vacía mi futuro. Atreverse a vivir, es lo que aun me falta. Licuando la pizza, el pollo y hasta el pan, he logrado refloatar un poco de mi alegría gorda, obesa. Pero ahora quiero más que nunca, que me retiren la banda. Acepto mi gordura, acepto lo que soy. Lo natural, pase lo que pase, es lo mejor...

*(Yo quiero ser una pelota,
Chorreando grasa gota a gota,
Aunque me rompan las pelotas,
Cuando me bichan las garotas...)*

Hoy me acosté saboreando un rico helado de dulce de leche, torroncino, tramontana y chocolate. El placer de lo sencillo, es el fin supremo de la vida. El placer es el presente sensible, mientras que el pasado ya pasó y el futuro, aun está por venir. Darse el gusto a uno y no solo darles el gusto a los demás, es el secreto de la vida. Comer como yo como, no quiero que nadie me lo quite. De la vida, tomo solo aquello que me gusta. Y no soy un hedonista. Hedonistas son aquellos que buscan el placer tergiversado en el ansia de poder, en mostrar unas piedras a la que llaman “brillantes”, o en lucir una prenda de tal marca conocida.

Y el mundo siguió andando...

... Fin...